



# Paso del Prendimiento, nuestro próximo centenario (1915-2015)

Siempre es gozoso celebrar un centenario y la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona anuncia con alegría que en la próxima SemanUna a Santa de 2015 cumplirá un siglo el paso del Prendimiento, uno de los once pasos que componen la Procesión del Santo Entierro, que recorre las calles de Pamplona en el Viernes Santo.

Una efemérides como esta tiene que ser, ante todo, un homenaje hacia quienes protagonizaron el acontecimiento. Ante todo es preciso recordar a la Junta de la Hermandad, presidida por el Prior Manuel Izco (1914-1917), que tuvo el entusiasmo de acometer el proyecto y la energía para llevarlo a término. En 1914 convocó un concurso para ejecutar el paso y nombró para resolverlo un jurado compuesto por tres expertos en Bellas Artes: el arquitecto Ángel Goicoechea y los pintores Enrique Zubiri y Javier Ciga.

Se presentaron tres proyectos y el ganador fue el escultor barcelonés José Rius (1866-1958), que de esta forma realizó el primero de los cuatro pasos que modeló para la procesión de Pamplona. La composición de la escena se inspira en el lienzo del Prendimiento del pintor flamenco Anton Van Dyck. De acuerdo con el relato evangélico, Judas se aproxima a Cristo y le da un beso para señalarle. Un grupo heterogéneo de figuras (un sacerdote judío, dos criados y un soldado romano) rodean la escena principal y dan forma envolvente a la idea de prendimiento.

El paso desfila sobre ruedas y es conducido por 10 portadores. Al celebrar el centenario del paso, es preciso recordar a todos sus

portadores, que a lo largo de un siglo se han esforzado para que los pamploneses revivieran la escena del Prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos. A todos ellos, vivos y difuntos, la Hermandad agradece su entusiasmo y su constancia.

## Un pensamiento del Papa Francisco para Todos los Santos y el Día de Difuntos

Hoy, justamente, en el día de Todos los Santos, antes del día de Difuntos, es necesario pensar un poco en la esperanza, esta esperanza que nos acompaña en la vida. Los primeros cristianos representaban la esperanza con un ancla, como si la vida fuera un ancla en lo alto y todos nosotros avanzáramos agarrados a la cuerda. Una bella imagen, esta esperanza. Tener el corazón anclado allá, donde están los nuestros, donde están nuestros antepasados, donde están los santos, donde está Jesús, donde está Dios. Ésta es la esperanza, ésta es la esperanza que no desilusiona, y hoy y mañana son días de esperanza.

La esperanza es como la levadura que te hace crecer el alma. Hay momentos difíciles en la vida, pero con la esperanza, el alma va adelante, va adelante...

Hoy es un día de esperanza. Nuestros hermanos y hermanas están en la presencia de Dios. También nosotros, estaremos allí, por pura gracia del Señor, si nosotros caminamos en la vía de Jesús.

Hoy es un día de alegría, pero de una alegría serena, de una alegría tranquila, de la alegría de la paz. Pensemos en el atardecer de tantos hermanos y hermanas que nos han precedido, pensemos en nuestro atardecer cuando vendrá, y pensemos en nuestro corazón y preguntémonos. ¿Dónde está anclado mi corazón? Si no está bien anclado, anclémoslo allá, en aquella esperanza, arriba, sabiendo que la esperanza no desilusiona, porque el Señor Jesús no desilusiona.

(Homilía en el Cementerio de Roma en la fiesta de Todos los Santos 2013)